



## EL PUEBLO POR ENCIMA DEL LUCRO

### - Panel nueve - Pan y Rosas:

## Los corazones pasan hambre igual que los cuerpos

“Lo que quiere la mujer trabajadora es el derecho a vivir, no simplemente a existir –el derecho a la vida, del mismo modo que la mujer rica tiene derecho a la vida, y al sol, a la música y al arte. No tienes nada que la más humilde trabajadora no tenga derecho a tener también. La mujer trabajadora debe tener el pan, pero también las rosas”. — *Rose Schneiderman, 1912*

Estas palabras están asociadas con la huelga de las trabajadoras textiles de Lawrence que unió a muchas comunidades migrantes y fue en gran medida liderada por mujeres. Se han convertido en el símbolo de las peticiones de los trabajadores/as de todo el mundo de inclusión política y de una vida digna, además de las peticiones más tradicionales de mejores salarios y condiciones de trabajo. La demanda en su sentido más amplio abarca la inclusión política, la educación, la libertad de expresión y el acceso a una vida cultural rica.

Pero en un mundo en el que el fundamentalismo y el mercantilismo se inmiscuyen cada vez más en todos los ámbitos de la vida, tanto la naturaleza de estas actividades como el acceso a ellas se ve reducido. Los museos cobran la entrada, las bibliotecas y las piscinas se cierran, el arte se comercializa, los parques nacionales carecen de financiación suficiente, la prensa está en manos de empresas con fines lucrativos, el deporte es un gran negocio y la educación se privatiza.

Garantizar el acceso para todos, y asegurar que el arte y la cultura no solo reproduzcan el paradigma económico y social dominante, requiere un apoyo y una financiación públicos. En una época de austeridad, éstos son a menudo las primeras víctimas. Por otro lado, la educación, la cultura, los medios de comunicación y el arte son unas fuerzas poderosas para el cambio social, que con demasiada frecuencia son infrautilizadas por la izquierda frente a estos ataques.

Los trabajadores/as del sector público, los artistas, los educadores, los periodistas y los trabajadores/as de la cultura encarnan esos valores, son fundamentales para proporcionarlos y están a menudo en la primera línea de su defensa. Su contribución se extiende más allá de una transacción de mercado y a menudo hacen enormes sacrificios en su trabajo.